

Niños, niñas afrocolombianos e indígenas en la mira de la guerra

Laura Janeth Rojas Ríos*

Resumo

Este artigo centra sua atenção na análise da tríade guerra, infância e condições sociais; pretende ser mais uma contribuição para o entendimento das razões de meninas e meninos terem sido colocados na mira da guerra. Para avançar no âmbito deste objetivo, as abordagens sobre a guerra propostas por Daniel Pécaut e Maria Teresa Uribe serão levadas em conta, assim como as abordagens de Arturo Escobar e Anibal Quijano para que possamos tratar das condições sociais. Lançamos mão também dos relatórios da Unicef e do COALICO (Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia) para falar da infância na guerra; Essa Tríade será exposto ao longo de três parágrafos, que vou tentar relacionar os pop-ups nos contextos de guerra. É necessário puntualizar que neste artigo, é analisada a situação das comunidades Afrocolombiana e indígenas afetadas pela violência, dado que são seus corpos, que são amplamente expostos na guerra.

Palavras-chave: guerra; crianças; afro-colombianos; indígenas.

Resumen

El presente artículo de investigación, centra su atención en el análisis de la triada guerra, niñez y condiciones étnico-sociales; esto como una vía más para la comprensión de cómo estas condiciones ponen a los niños y las niñas, en la mira de la guerra. Para avanzar en el alcance de este objetivo, se tomarán entonces los planteamientos que sobre la guerra proponen Daniel Pécaut y Maria Teresa Uribe, se tomarán también los planteamientos de Arturo Escobar y Anibal Quijano para hablar de condiciones étnico-sociales y además los informes de unicef y la COALICO (Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia) para hablar de niñez en la guerra; esta triada se expondrá a lo largo de tres acápites, en los que se tratará de relacionar elementos emergentes en los contextos de guerra. Es necesario puntualizar que en este artículo, se analizará la situación de comunidades afrocolombianas e indígenas afectadas por la violencia, dado que son sus cuerpos los que en mayor medida se exponen en la guerra.

Palabras Clave: guerra; niñez; afrocolombianos; indígenas

* Magister en Educación y Desarrollo Humano. CINDE – Universidad de Manizales. Colombia. Especialista en Cultura Política: Pedagogía de los Derechos Humanos. Universidad Autónoma Latinoamericana. Colombia. Trabajadora Social Universidad de Antioquia. Colombia. Correo Electrónico: lajarr43@gmail.com

Abstract

This research article focuses on the analysis of the triad war, childhood and social ethnic conditions; this as a more way to understand how these conditions put the boys and girls in the sights of war. To advance on the achievement of this target the approaches proposed about war by Daniel Pécaut and Maria Teresa Uribe. Approaches by Arturo Escobar and Anibal Quijano will also be taken to discuss ethnic and social conditions and also UNICEF and COALICO (Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia) reports to discuss about childhood in war. This triad will be discussed along three sections, where relate in the context of war will be related. It is necessary to propound that in this article the situation about African-Colombian and indigenous people affected by violence will be analyzed, because of their bodies are to a large degree displayed in the war.

Keywords: war; childhood; african-colombians; indigenous

Introducción

Han sido llamados resentidos por reclamar sus derechos,
Los han amenazado por defender su territorio,
Los están exterminando por existir...

Si bien analistas del conflicto armado como Maria Teresa Uribe o Daniel Pécaut, no plantean una diferenciación significativa entre lo que es un conflicto armado o una guerra, para efectos del presente artículo, se optará por el concepto de guerra dadas las dimensiones que esta contempla en términos de los daños psicológicos, sociales, simbólicos y culturales generados en la historia de Colombia y en resonancia además con las voces de activistas de Derechos Humanos cuya apuesta es por nombrar este fenómeno como guerra¹.

A propósito de esto, Maria Teresa Uribe plantea cómo “las guerras son eventos trascendentales en las trayectorias de las naciones, momentos de ruptura en los cuales se

¹ Si bien se reconoce que en Colombia existen múltiples actores de la guerra con intereses diversos, lo cual complejiza el abordaje de esta categoría, el presente artículo tomará como referente las acciones violentas que sobre las comunidades afrocolombianas e indígenas han adelantado estos actores; específicamente sobre el reclutamiento de niños y niñas para los fines de la misma. Es por tanto que no se asimila y generaliza la dinámica de la guerra y sus actores pero si se reconoce que todos de algún modo han generado afectaciones negativas en las poblaciones.

trastocan los órdenes convencionales, situaciones de riesgo y de peligro generalizadas y sucesos trágicos que significan la alteración de la vida para sectores muy amplios de la población” (Uribe, 2004:13).

En este sentido, el nombrar la guerra ya atemoriza, pues de forma inmediata se piensa en muerte, impunidad, injusticia, dolor, orfandad, creando un imaginario social que hace que en la historia de Colombia predomine una “visión trágica de la nación” (Uribe, 2004: 13). La guerra ha alterado la vida y la soberanía llevando a las comunidades a establecer nuevos vínculos y relaciones con el territorio; en esta línea, situaciones como las de las comunidades afrocolombianas e indígenas afectadas por la guerra reflejan dicha alteración.

“Si bien los daños socioculturales han impactado a todas las comunidades afectadas por el conflicto armado, las pérdidas y transformaciones experimentadas por las comunidades afrocolombianas y los pueblos indígenas tienen una dimensión y complejidad particular”²; pues la condición étnica como elemento diferenciador, ha sido históricamente un factor determinante para el cómo estas comunidades se ubican en un espacio particular, bajo ciertas condiciones y desarrollando cierto tipo de prácticas.

Es por tanto que la guerra ha complejizado en su máxima expresión las vidas de comunidades afrocolombianas e indígenas y dentro de ellas a sus niños y niñas quienes dados sus amplios conocimientos sobre la selva, el control sobre sus territorios para el desarrollo de megaproyectos, se encuentran en la mira de la guerra. El exterminio étnico cultural se constituye entonces, en uno de los objetivos de la guerra; Académicos como Almario, Restrepo o Rojas incluso hablan de “limpieza étnica”, la cual ha sido invisibilizada en los discursos que emanan de los medios de comunicación en complicidad con algunos grupos armados; la guerra es en síntesis un gran aparato cuyo impacto se centra también en el exterminio étnico.

El rol del Estado genera múltiples interrogantes, pues su papel como garante de derechos se ha desdibujado, generando con ello desconfianza, acentuando la brecha que yace abierta con la sociedad; pues más allá de ser un Estado indiferente o “ciego” es un Estado con un papel activo que sirve a los intereses de la hegemonía.

² GMH. Basta ya. Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

Entre mas clara la piel, mas pura es la sangre: condiciones étnico-sociales como factores determinantes en el contexto de la guerra

El sistema de relaciones que se estableció durante la época de la colonia, se constituye en base fundamental para analizar las formas como nos relacionamos hoy en Abya Yala³, pues somos producto de un proceso de legitimación de prácticas y discursos que han ubicado a unos pocos en la superioridad y a otros muchos en la inferioridad.

Es en ese contexto colonial, donde se consolidaron los argumentos sobre la existencia de razas puras, impuras, superiores e inferiores así como los colores de la sangre y la piel para determinar y diferenciar el quien domina y a quien se domina, se entreteje la idea de que entre mas clara la piel, mas pura es la sangre y se obtiene mayor valoración social; a propósito Quijano argumenta:

El racismo y el etnicismo fueron inicialmente producidos en América y reproducidos después en el resto del mundo colonizado, como fundamentos de la especificidad de las relaciones de poder entre Europa y las poblaciones del resto del mundo. Desde hace 500 años, no han dejado de ser los componentes básicos de las relaciones de poder en todo el mundo (Quijano, 1992:1)

De igual manera, en la colonia se abre el debate frente a la condición de humanidad de africanos(as) y nativos sujeto esto a asuntos fenotípicos y se refuerza entonces la idea de inferioridad y superioridad la cual ha penetrado en el imaginario social y producido identidades históricas en torno al constructo mental de raza; en esta misma línea, la biología ocupó un lugar determinante en este debate pues se constituyó en un argumento de peso para demostrar la existencia de razas inferiores y vuelve y juega, entre más clara es la piel, mas superior o mas limpia es la sangre.

Racismo y lucha de clases como base de las relaciones de poder, se convierten entonces en aristas que permiten comprender los procesos de exterminio de poblaciones afrocolombianas e indígenas que asentados en territorios geopolíticamente estratégicos, desarrollan sus vidas desde una cosmovisión y vinculación con la tierra muy diferente a la que se

³ Este término hace alusión a la forma como era conocido por parte de los kuna, el continente americano antes de la llegada de Cristóbal Colón.

ha instaurado en occidente.

El racismo por un lado es el producto de las relaciones que se dan entre la idea de raza y la clase social; esto es que entre más alta es la clase, más pura es la raza; en este sentido la clase social es un elemento cuyo factor determinante es tanto la propiedad privada, como el lugar que ocupa el sujeto en los modos de producción, con lo cual se acentúan enormes distancias y se clasifica a los sujetos de acuerdo con la posesión sobre los medios de producción. Dependiendo del momento histórico se han marcado diferencias entre ricos y pobres, amos y señores, esclavizados y esclavistas, lo cual ha significado el desarrollo de una teoría en la cual siempre deberá existir un opresor y un oprimido en pugna por el cambio; esta teoría es conocida como lucha de clases.

La lucha de clases como invención de la humanidad, remonta sus orígenes a Grecia; en el Siglo XVIII es desarrollada a plenitud con Karl Marx como precursor principal; el centro del debate en este paradigma, es el control de los medios de producción y la fuerza de trabajo; en el caso del contexto colombiano, la tierra como medio de producción y el campesinado como fuerza de trabajo, se han constituido en el centro de la disputa de una guerra que sobrepasa el medio siglo y todavía sin un fin que se avisore.

La tenencia de la tierra es sinónimo de poder y en Colombia este fenómeno ha significado la pérdida de millones de vidas, numerosos destierros, el fortalecimiento y expansión del control territorial por parte de grupos armados, que salvaguardando los intereses de terratenientes y latifundistas, han hecho que en los lugares donde antes se cultivaba el pancoger, ahora sean territorios desolados pues aún no existen las condiciones para que afrocolombianos e indígenas, regresen a ellos ya que la guerra continúa acechando. En este orden de ideas Escobar afirma como:

El desplazamiento forma parte integrante de la modernidad eurocéntrica y de la manifestación que ésta ha revestido después de la Segunda Guerra Mundial en Asia, África y América Latina, es decir: el desarrollo. Tanto la modernidad como el desarrollo son proyectos espaciales y culturales que exigen la conquista incesante de territorios y pueblos, así como su transformación ecológica y cultural en consonancia con un orden racional logocéntrico (Escobar, 2005: 48)

Los territorios de las comunidades afro e indígenas son tan atractivos para el capital, puesto que han podido desarrollarse allí, megaproyectos (extracción de metales, madera,

latifundios etc.) controlando el uso de los recursos naturales y transformando profundamente no solo los ecosistemas sino, los vínculos que las comunidades han sostenido con este.

Cuando se argumenta que entre mas clara la piel, más pura es la sangre y cómo esto se relaciona con la guerra, se está haciendo referencia a diversas estrategias de persecución que se han implementado contra estas comunidades en ese proceso de “limpieza” y “blanqueamiento” al que hemos estado expuestos en una nación profundamente pluriétnica. Hoy la colonización se da en otras dimensiones; se coloniza el cuerpo, la mente, la vida.

Parafraseando a (Escobar, 2005), lo que ha sucedido y está sucediendo con indígenas y afrocolombianos, se circunscribe en la trayectoria histórica de discriminación y exclusión de la que estos grupos han hecho parte, pues los efectos más fuertes de la guerra se han generado sobre estas poblaciones⁴.

Lo que se ha configurado entonces es un problema de capitales en pugna; tres sectores poblacionales que están poniendo su cuerpo carne, territorio, saber para la guerra; una guerra jerárquica que constriñe estas comunidades y pone su autonomía en entredicho.

La guerra: un escenario donde se niega la la diversidad étnica

Si bien teóricos del conflicto como Pécaut sostienen que “no hay duda que el conflicto no pone en juego las condiciones étnicas o religiosas” (Pécaut, 2013: 15) ; el anterior planteamiento puede dar a entender que el hecho de que las poblaciones afrocolombianas e indígenas estén siendo afectadas singularmente por la guerra, no obedece a una estrategia política o ideológica, sino que es “una suerte de azar”, que estas estén ubicadas en los territorios en disputa, en este artículo se toma distancia de esta afirmación pues se asumirá el riesgo de pensar que esta idea le resta sentido y desvía la mirada en el análisis de la crisis humanitaria por la que atraviesan estas poblaciones; las cosas que suceden en Colombia no son por azar.

Bastaría con escuchar los relatos y memorias de estas comunidades quienes narran los múltiples episodios, en los que la guerra utiliza sus argumentos para menoscabar el existir cultural de estas poblaciones pues como diría Maria Teresa Uribe:

⁴ GMH. Basta ya. Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013 (pp. 278-281).

No estamos ante guerras mudas que son relatos y narraciones, con discursos y metáforas, con exposición de razones y con proyectos explícitos que deben ser conocidos y acatados por las gentes y los pueblos como estrategia para articularlos de manera orgánica con los grandes propósitos político-militares que se dirimen por la vía armada (2004:15) .

En tales narraciones es posible observar como los imaginarios sobre discriminación que han acompañado la historia de la sociedad colombiana, se ponen en escena en el contexto de la guerra y se enmarcan en el discurso de la negación del otro; el cual se constituye en una carimba⁵ mental no superada.

En la Colombia de hoy se hace dolorosamente legible tanto la hondura de esta herencia de discriminaciones y horrores que ha caracterizado la historia de Occidente, como el alto grado de potenciación que han alcanzado los viejos prejuicios de ese imaginario colectivo, estimulados, redefinidos y exacerbados por la cultura de la guerra contemporánea, como se puede constatar en las acciones violentas que se adelantan especialmente contra la gente negra o afrodescendientes y otros grupos étnicos en el Pacífico colombiano y que constituyen un auténtico etnocidio-genocidio. (Almario, 2004: 73).

La guerra ha trastocado poblaciones, lugares, relaciones, ha menguado las luchas o mas bien ha puesto en escena un elemento mas al cual es necesario hacerle fuga, pues a las luchas que históricamente se han planteado estas poblaciones en términos de lograr un respeto y una valoración social dadas sus condiciones culturales, se suma también la imperante necesidad de protección y resguardo frente al ataque bélico.

En este sentido, no se pueden seguir naturalizando las condiciones en las que habitan estas comunidades; ni se puede seguir asumiendo que su situación es cosa de un ser superior o del destino, pues a los actores de la guerra hay que nombrarlos, identificarlos y resistir su ataque, el cual no ha sido al azar; por el contrario su ataque responde a una estrategia de aniquilamiento social y cultural.

Uno de los efectos del terror es sobre todo la ruptura de las solidaridades y, más aún, la parálisis de toda acción colectiva autónoma. Cuando las estrategias de acomodo se presentan, tienden más a dividir que a unir a aquellos que tienen que recurrir a ellas. Temor, desconfianza, sospecha, van a la par. Todos estos sentimientos llevan a reducir al máximo las relaciones de solidaridad y el repliegue sobre sí mismos (Pécaut, 2013: 21).

⁵ El término hace alusión tanto al hierro como a las marcas que quedaban en los cuerpos de los esclavizados africanos una vez eran marcados por los esclavizadores durante el periodo de la colonia; Esta marca se producía como señal de pertenencia.

La tragedia de la guerra ha polarizado a colombianos y colombianas, ha instaurado en la mayoría de las personas, una aterradora indiferencia frente a las consecuencias que la violencia ha tenido en mayor medida, en afros e indígenas asumiendo que lo que les ha sucedido es producto de la ignorancia; la guerra les ha enajenado.

Nussbaum (2008: 373), por su parte propone pensar que de todas las situaciones negativas que le ocurren al ser humano, existe otro tipo de maldad, más profunda: el no reconocimiento en absoluto de la humanidad; esto precisamente es lo que se pone en juego en el contexto de la guerra, pues allí la humanidad es negada y la otredad es anulada generándose con ello profundas heridas, entendidas éstas como “subjetivaciones de las vivencias dolorosas” (Sánchez, Tabora, Rojas, 2015), que en un contexto de guerra, alteran el cuerpo y su vinculación con el mundo.

La guerra niega la diversidad en sus múltiples formas; moldeando los cuerpos de sus combatientes, confinando a las comunidades al realizar acciones que atentan contra sus prácticas culturales y sistemas tradicionales; en el caso de las comunidades afrocolombianas, la relación que estas sostienen con la muerte, se altera en la medida en que las circunstancias en que muchos de sus miembros mueren, imposibilitan que estas poblaciones puedan ritualizar la muerte y despedir a sus muertos.

En cuanto a la relación con el territorio, tanto afros como indígenas al ser tocados por la guerra, han transformado sus prácticas pues se han visto obligados a cambiar sus cultivos por la siembra o el cuidado de cultivos de uso ilícito y el Estado pasa por alto estas realidades, respondiendo a las comunidades con contenedores de glifosato, el cual envenena la vida y agota la esperanza.

Pécaut (2013), propone una lectura sobre las formas de actuación de los grupos armados que en el marco de su operatividad aniquilan la otredad; en este sentido, el autor plantea cómo las acciones de estos grupos, obedecen a la reproducción de discursos que las justifican y soportan. Al referirse a los soldados partícipes en el holocausto nazi, muestra como “Todos aceptaron y terminaron por considerar que estaban realizando efectivamente una tarea ordinaria que no iba en contra de los principios morales de los que muy a menudo se reclamaban”(2013:6).

En el caso colombiano, la realidad no dista mucho de lo anterior dado que la guerra no es solo una confrontación bélica sino además una confrontación política, donde es a partir de los

discursos, como se nutren y orientan esas “pasiones” que se desbordan en la guerra, en la cual se disciplina al cuerpo para obedecer pero también para cohesionarse y solidarizarse con el grupo; es por tanto que guerra y diversidad étnica son incompatibles y los señores de la guerra tienen esto muy claro; se valen de las armas para homogenizar, disciplinar, negar y anular.

Niñez constreñida: niños, niñas afrocolombianos e indígenas en la mira de la guerra

La capacidad de acción y de ser víctimas no son incompatibles:
de hecho, solo la capacidad de acción hace trágica la de ser víctima.
Nussbaum

La niñez plantea como reto darle un lugar significativo a todas aquellas vivencias que se generan en los primeros años de existencia y que sin lugar a dudas determinarán la configuración subjetiva en el tránsito a la adultez.

En este sentido, la forma como se ha conceptualizado la niñez a lo largo de la historia, ha tenido cambios significativos; esto ha dependido de la época y de las condiciones que se fueron dando para que la niñez lograra ocupar un lugar en la sociedad; así durante la edad media, la niñez (infancia) no era concebida como una etapa en el ciclo vital, solo hasta los siglos XIX y XX con la participación de la escuela, el ser niño o niña ya adquiriría otro significado, lo cual redundó que se proclamara la Declaración de los Derechos del Niño en 1959.

Posterior a la declaración universal de los derechos humanos en 1948, se empezó a vislumbrar un panorama en el que los niños y las niñas, iban emergiendo como sujetos de derechos, gestándose además la necesidad de crear instrumentos que garantizaran el cumplimiento de los mismos; es en este marco donde en 1959 la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU), firma la Declaración sobre los Derechos del Niño; 30 años después en 1989, este mismo organismo firma la Convención Internacional de los Derechos del Niño y la Niña, constituyéndose ambas en avances significativos en materia de la protección de la niñez como un grupo poblacional de atención especial.

Sin embargo pareciese que esta normatividad no es suficiente dado que en países como el Congo, Afganistán o Colombia, donde se vive intensamente una situación de crisis humanitaria a

raíz del conflicto armado que los atraviesa, se atenta permanentemente contra la vida y la integridad de niños y niñas, no solo por los ataques bélicos sino también por fenómenos como el reclutamiento infantil, el cual se ha convertido en un flagelo del que muchos niños y niñas han hecho parte⁶.

La proximidad de la guerra al territorio donde los niños y niñas habitan, la carencia de oportunidades de educación, empleo, salud, recreación y la identificación con modelos guerreros, son algunas de las razones que se exponen para su reclutamiento; de allí que los grupos armados utilicen estrategias engañosas para manipularlos, dada la situación de vulnerabilidad, pobreza, abandono, en la cual se encuentran sumergidos. El reclutamiento se acompaña de violencia, amenazas, desarraigo, violación de derechos humanos, pues quienes reclutan se valen del miedo que instauran en las poblaciones para poner en marcha su estrategia.

La cercanía de la guerra a poblaciones rurales, ha ubicado a niños y niñas indígenas, y afrocolombianos que habitan en las zonas de disputa territorial, como los directos afectados por las consecuencias de la guerra. ¿cómo la humanidad puede lidiar con esto? Y peor aún ¿cómo esto podría repararse?

En el marco de las consecuencias que plantea la guerra, las afectaciones que se generan en niños y niñas como sujetos tutelares de derechos parecen invisibilizarse, pues su condición de víctimas no ha sido intervenida a profundidad; víctimas de una guerra que cada vez de manera más avasallante, los confina y destina a padecer tristeza, miedo, cansancio, sosobra. ¿Qué sustenta entonces esta invisibilización?, uno de los argumentos podría ser que dicha invisibilización, está imbrincada en la deficiencia del aparato Estatal para ejercer su rol, pues en los lugares donde se producen mas daños a la niñez, son a su vez los lugares con menor presencia del Estado; un Estado que debiera ser garante de oportunidades.

En este contexto pareciese haber un retroceso hasta la edad media, en la cual la niñez estaba totalmente anulada, no porque no fuese importante ser niño o niña sino por que aún no se había logrado explorar el mar de posibilidades y promesas que contiene el ser niños/as; esto mismo sucede ahora, pues si bien se han desarrollado numerosos estudios que reconocen la niñez como la base de las sociedades, aún en asuntos tan centrales como las conversaciones de paz que

⁶ Para el año 2012, la COALICO, Springer y otros, reportan la existencia de mas de 18.000 niños y niñas, reclutados por los grupos armados en Colombia.

se adelantan entre el gobierno Colombiano y las FARC, no se ha abordado aún la situación de la niñez en la guerra y ante esto la sociedad debe obligarse a tomar un momento para pensar.

Aún cuando algunas fuerzas vivas de la sociedad alertan sobre la alarmante situación de la niñez en la guerra, y el Estado manifiesta su “compromiso” con esto, el drama no solo continúa sino que además se acentúa en niños y niñas pertenecientes a comunidades étnicas (afrocolombianos e indígenas). En relación con lo anterior, la niñez indígena y afrodescendiente presenta obstáculos adicionales para acceder a la educación, la salud, la vivienda, etc. y el conflicto armado agudiza los factores de discriminación a los que se enfrenta ordinariamente la población menor de 18 años, en particular de las niñas ⁷.

Las prácticas culturales que acompañan estas poblaciones van desapareciendo producto de las dinámicas que ha impuesto la guerra; ya para estas comunidades la naturaleza significa mas un medio de sobrevivencia, refugio o escondite, que ese lugar sagrado con el cual convive en armonía y se conoce perfectamente; esto también es discriminación.

En Este sentido, los grupos armados sacan provecho de los conocimientos que las comunidades afrocolombianas e indígenas tienen de la selva, e irrumpen en ellas para “raptar” a sus niños y niñas a los cuales una vez hacen parte del grupo, se les asignan roles como guías o exploradores. Las habilidades que éstos tienen para moverse en el “monte”, los pone en la mira de la guerra; en el caso de los niños indígenas, existen amplios registros sobre la vinculación de muchos de ellos a la guerra. A propósito Springer afirma:

Parte de la explicación de la desproporcionada presencia de niños y niñas indígenas en grupos armados se encuentra en la tasa de rendimiento y la tasa de deserción: los niños y niñas indígenas son los que mejor resisten las difíciles condiciones del reclutamiento y los que menos desertan o abandonan las filas. Sus circunstancias socio-económicas y culturales, así como la ubicación de sus territorios ancestrales, coinciden con la localización de corredores estratégicos y zonas de explotación de recursos (2012: 21).

Tomando como base los registros estadísticos⁸ sobre la actual situación de los niños y niñas afrocolombianos e indígenas que habitan cerca a las zonas de combates en Colombia, las

⁷ Informe Alterno al Informe del Estado colombiano sobre el cumplimiento de la Convención de los derechos del niño 2013. No mas cuentos por mis derechos hagamos un recuento.

⁸ La COALICO, en su boletín de monitoreo N° 13 “ Niñez y Conflicto Armado en Colombia”, argumenta como entre enero y noviembre de 2014, se registraron 1910 eventos de conflicto armado de los cuales 1266 corresponden

cifras muestran un aumento en las situaciones de amenaza y riesgo que plantea la guerra; una guerra que se fortalece día a día con las acciones que grupos armados tanto estatales como no estatales adelantan por el control territorial.

Cabe preguntarse entonces ¿Qué tipo de subjetividades lograrán configurarse en unos niños y niñas cuya existencia ha estado atravesada por condiciones tan algidas como la guerra? ¿Qué vínculos establecerán niños, niñas, afros e indígenas que han sido sujetos de negación y exterminio cultural dadas sus condiciones étnico-sociales y su relación con el territorio?

Este tipo de cuestionamientos tiene relevancia en la medida en que permite generar reflexiones sobre cómo en Colombia se está configurando el proyecto de sociedad, del cual los niños y las niñas son la base, y es justamente a ellos a quienes deben dirigirse todos los mecanismos de protección y cuidado, pero contrario a esto y aún ante la existencia de los mecanismos jurídicos para salvaguardar la vida y la dignidad de este grupo poblacional, cada vez hay más niños y niñas atrapados en medio de la guerra. Lo anterior lleva a pensar que se requiere entonces de la voluntad política y de un papel más activo de la sociedad civil para menguar esta situación.

En este orden de ideas, quienes agencian la política, descargan sobre los hombros de la niñez el futuro de las sociedades; pero paradójicamente han olvidado que es el presente lo que determinará las condiciones de aquello que vendrá y lo que acontece hoy son sociedades cuyos vínculos se resquebrajan, sociedades que como lo enuncia Estanislao Zuleta “podrían ser mejores si contaran con la capacidad de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos” (1985: 2).

El conflicto al ser inherente a la condición del ser humano, puede dirimirse por diversas vías, lo cual no significa que haya que acudir a la confrontación bélica para abordarlos sino a la palabra y al argumento; las sociedades que recién empiezan a formarse, deben hacerse consciente que por más de 50 años la guerra ha acompañado la historia de Colombia y solo ha arrojado resultados nefastos, es hora entonces de que la palabra tenga un lugar que permita el encuentro, la reconstrucción del vínculo, la visibilidad y la movilización.

a enfrentamientos y otras acciones bélicas que no registraron afectación directa a niños, niñas y adolescentes, así como 644 eventos que implican afectaciones directas a niños, niñas y adolescentes de acuerdo con las categorías diseñadas a partir de la Resolución 1612 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Así mismo los niños y las niñas afectados por la guerra, se han constituido en víctimas, a la vez que protagonistas y espectadores. pues ellos y ellas generan permanentes reflexiones sobre aquello que les pasa, quieren hacer fugas y movilizarse ante la negación de la cual han sido parte, lo cual implica pensar que ellos y ellas son mucho mas que sujetos de victimización, pues reconocen su condición de víctimas y con ello su capacidad de transformación.

Consideraciones finales

Ser niño o niña en Colombia, plantea unas particularidades pues implica pensar que muchos de ellos y ellas estarán de cara al riesgo de ser reclutados, vinculados, obligados y manipulados para participar de un fenómeno que trastoca sus vidas y hace que emerjan en ellos subjetividades atravesadas por la venganza, el odio, el desamor y en mayor medida la necesidad de configurar siempre un “enemigo” sobre el cual desacargar esos sentimientos que han emergido en esa subjetividad; un enemigo al cual es necesario aniquilar.

Se hace necesario pensar la niñez en su diversidad, dado que lo plural de esta categoría nos permite ver por un lado niños y niñas que habitan en lo urbano y tienen tanto oportunidades como problemáticas distintas a la de otros niños y niñas que habitan en lo rural; si bien en ambos casos ellos y ellas pueden estar vinculados con el mundo mediados por la violencia, la pobreza o la guerra, el abordaje de cada situación deber ser pertinente; es decir que tanto Estado como la sociedad civil deberán brindar a unos y a otros las mismas posibilidades pero contextualizadas de acuerdo con las condiciones que propone la niñez en su diversidad.

Las propuestas que surjan para frenar el reclutamiento de niños y niñas afrocolombianos e indígenas deberán contemplar el acompañamiento del Estado, no solo garantizando el acceso al bienestar, sino apoyando a que estas comunidades fortalezcan sus procesos culturales y el respeto por la autonomía sobre sus territorios colectivos, garantizando que éstas estén por fuera de la disputa que se ha dirimido por vía armada; esto último implicará a veces que el mismo Estado tampoco haga parte de la vida de estas poblaciones a fin de convertirse éstas en comunidades de paz⁹.

⁹ Las comunidades de paz, son comunidades que dadas las afectaciones generadas en ellas por causa de la guerra, han tomado la decisión autónomamente de declararse comunidades no violentas, rechazando la presencia de grupos armados en sus territorios de la misma manera que rechazan la intervención del Estado, por lo que ellas han

Educar para el conflicto requiere reconocer la diversidad y fragilidad de lo humano y en ello exaltar las posibilidades que plantea el pensar diferente; requiere además asumir cómo los intereses que se plantea cada persona son importantes en la medida en que estos no impliquen la negación del otro, pues con esta negación se afecta el vínculo primigenio que nos hace miembros de la misma especie.

Bibliografía

- ALMARIO, Oscar (2004). “Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multiculturalismo’ de estado e indolencia nacional”, En: RESTREPO, Eduardo y ROJAS, AXEL. *Conflicto e (in)visibilidad retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Cali: Editorial Universidad de Cauca.
- COALICO (2009), “El delito invisible”. *Criterios para la investigación del delito del reclutamiento ilícito de niños y niñas en Colombia*. Bogotá.
- Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. 1989.
- Declaración de los derechos del niño. 1959.
- Declaración universal de los derechos humanos. 1948.
- ESCOBAR, Arturo (2005). *Mas allá del tercer mundo: glogbalización y diferencia*. ICANH.
- GMH. Basta ya. Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- GRUPO DE TRABAJO NIÑEZ (2006). *Conceptualizaciones de la niñez desde la lectura de las políticas públicas en infancia*. Revista de Psicología, Vol. XV, N°2.
- Informe Alterno al Informe del Estado colombiano sobre el cumplimiento de la Convención de los derechos del niño 2013. No mas cuentos por mis derechos hagamos un recuento.
- Ley 12 de 1991. Convención internacional sobre los derechos del niño.
- NUSSBAUM, Martha (2001). “Upheavals of Thought. The Intelligence of Emotions” *Cambridge*, Cambridge University Press, pp. 22 y 43.
- PÉCAUT, Daniel (2013). “Desdibujamiento de la oposición “amigo enemigo” y “banalización” de las prácticas atroces. a propósito de los fenómenos recientes de violencia en Colombia”. *Revista Análisis Político* n° 78, Bogotá, mayo-agosto. pág. 3 – 26.
- PÉCAUT. Daniel (2000). “Colombia, una paz esquiva”. *Revista Colombiana de Sociología*, V (2), p. 15-48.
- QUIJANO, Anibal (1992). “Raza”, Étnia" y "Nación" En: *Mariátegui: cuestiones abiertas*. p - 1.

sobrevivido con el apoyo de las ONG’s, la iglesia y organismos internacionales. Una de las comunidades mas representativas en Colombia, es la comunidad de Paz de San José de Apartadó (Urabá).

QUIJANO, Anibal (2002). “Colonialidad del poder, globalización y democracia”. *Trayectorias: revista de ciencias sociales de la universidad autónoma de nuevo león (mexico)* Vol.04, N° 07-08, Sep - Abr. p. 58-59.

SÁNCHEZ, L, TABORDA, P, y ROJAS, L (2015). *Narrativas sobre Paz, Conflicto y Cuerpo. Un estudio con niños, niñas y jóvenes en el contexto del conflicto armado colombiano*. Artículo de resultados. (Tesis inédita de Maestría). CINDE – Universidad de Manizales.

SPRINGER, Natalia (2012). *Como corderos entre lobos: Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Colombia: Springer Consulting Services.

URIBE, Maria Teresa (2004). “Las palabras de la guerra”. *Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos. Estudios Políticos* N° 25, Julio-Diciembre. Medellín pág. 11-35.

ZULETA, Estanislao.(1985), Sobre la guerra, En: GIRALDO, Fabio, Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos, Medellín, Hombre nuevo, (2003), p. 29-30.